RAMÓN DE CAMPOAMOR

GLORIAS HUMANAS

DRAMA EN UN ACTO

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EL 11 DE MAYO DE 1885

EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA

MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

CALLE DE JACOMETREZO, 72

1885

LIBRERIA
Blazquez
LIBROS - REVISTAS
ENCUADERNACIONES
HARTZENBUSCH, 8
Ref.
P.V.P.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Los pequeños poemas: quinta edición, única completa: 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid, y 5,50 en provincias. Encuadernados á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

Doloras y cantares: décimo-sexta edición, única y completa, con el retrato del autor. Madrid, 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias. Encuadernadas á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

Poesías y fábulas: quinta edición. Contiene: «Ternezas y flores.»—«Ayes del alma.» Un tomo, 8.° mayor, 4 y 4,50 pesetas; en tela una peseta más.

El drama universal: poema en ocho jornadas; primera edición de gran lujo, 8 y 9 pesetas.

Idem tercera edición: 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

Colón: poema, con un prólogo de D. Severo Catalina (nueva edición diamante), 3 pesetas. Encuadernado lujosamente, una peseta más.

Epístola necrológica de D. Luis González Brabo, una peseta

El Palacio de la verdad: comedia en tres actos; 2 pesetas.

Guerra á la guerra: dolora dramática; una peseta.

Dies Iræ: drama en un acto; una peseta.

Cuerdos y locos: comedia en tres actos; 2 pesetas.

El honor: comedia en tres actos; 2 pesetas.

Pensamientos: extracto de sus primeras obras; 1,50 peseta.

Poética: 1,50 peseta en toda España.

Polémicas con la democracia: segunda edición aumentada; un tomo, 8.° mayor, 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

Lo absoluto: 3,50 y 4 pesetas.

El Personalismo: (agotado.)

El anillo de boda. — La orgía de la inocencia. — El buen ejemplo : un tomo; una peseta.

El amor ó la muerte.—Cómo rezan las solteras: poemas; un tomo, una peseta.

El Ideismo; 3 pesetas.

Cánovas; una peseta.

GLORIAS HUMANAS.

GLORIAS HUMANAS

DRAMA EN UN ACTO

POR

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EL 11 DE MAYO DE 1885

EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA

MADRID
LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
CALLE DE JACOMETREZO, 72

1885

IMPRENTA CENTRAL Y ESTEREOTIPIA Á CARGO DE V. SAIZ
Colegiata, 6, Madrid.

PERSONAJES.

D. CIPRIANO GUERRERO,
D. PANTALEÓN GUERRERO, } Hermanos.
D.ª PETRA GUERRERO,
ELISA, hija de D. Pantaleón.
MARTÍN, hijo de D. Cipriano.
JUANILLO, criado de D. Pantaleón.
FRASCUELO, Sargento de Voluntarios.
Voluntarios, Pueblo, etc.

ÉPOCA DE LA ACCIÓN.

En tiempo de las disensiones civiles de Portugal: 1842.

LUGAR DE LA ESCENA.

Plaza del pueblo de Alhamilla. En medio se elevará una especie de monumento. Á uno de los lados del frente del espectador, la iglesia. Al otro lado una casa grande con un letrero que diga: *Ayuntamiento Constitucional.* En la planta baja del edificio una reja que figura ser cárcel.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen D.ª PETRA y ELISA hablando con MARTÍN, que estará á la reja de una habitación baja de la Casa-Ayuntamiento.

MARTÍN. *A la reja de mi cárcel*
no me vengas á llorar;
ya que no me quitas penas,
no me las vengas á dar.
ELISA. ¡Si es muy grande mi contento!
MARTÍN. El mío no tiene igual,
oyendo en este momento
la música celestial
de tu apasionado acento.
ELISA. Tan sólo esta maldecida
cárcel me tiene angustiada.
MARTÍN. ¿Qué importa, prima querida?
No se ve cárcel, ni nada,
cuando se tiene la vida
en tus ojos concentrada.
PETRA. (Separándose un poco, pero sin dejar de tomar parte en la conversación.)
A servir de espía voy,

por si esto tu padre asedia.
ELISA. ¡Cuán buena sois!
PETRA. ¿Si lo soy?
¡Como que ya siendo estoy
una tía de comedia!
Es que mi señor hermano
saldrá de casa temprano,
porque hoy celebra esta villa
lo que en su lenguaje llama:
«la gran derrota de Alhama
por los bravos de Alhamilla.»
MARTÍN. ¡Babiecas!
PETRA. Pero es el cuento
que á mi hermano Pantaleón,
por el tal pronunciamiento,
motín ó revolución,
á causa de un puñetazo,
hubo que amputarle un brazo;
brazo que el Ayuntamiento,
con la mayor devoción,
enterró bajo el cimiento
de esa especie de mojón
que llaman *el monumento*.
ELISA. ¡Que siempre guerra ha de haber!
MARTÍN. Pues, á pesar de la guerra,
siempre que te vuelvo á ver
me parece que la tierra
acaba de florecer.
ELISA. Yo, soñando un bien lejano,
paso horas de angustia llenas.
MARTÍN. Compañera de mis penas,
deja que bese tu mano.
ELISA. Si quiere la tía, sea.
MARTÍN. ¿Le beso la mano, tía?

PETRA. ¿Qué?...
ELISA. ¿Si besa?...
PETRA. Sí, hija mía,
pero que yo no lo vea.
ELISA. Pues me oprime el corazón
que mi padre con fiereza
te encierre en esta prisión.
MARTÍN. El tiene mala cabeza,
pero muy buen corazón.
ELISA. ¡Ay!...
MARTÍN. Y has de considerar
que para venir por fin
á esta prisión á parar,
tu amante y primo Martín
viene á Alhamilla á robar
las flores de tu jardín.
ELISA. Es cierto, y también por eso
mi padre te pone preso.
MARTÍN. No; jugando al heroísmo
casi me prendo á mí mismo,
para tener el consuelo
de ver tu cara de cielo.
Pero, en cambio, al dia siguiente,
echándola de valiente,
va Juanillo Cantarranas
á comerse heroicamente
de mi huerto las manzanas.
PETRA. Los de Alhama que lo ven,
de Alhamilla á imitación,
lo ponen preso también;
y así por cada prisión
tu tía, que está en Belén,
le da á Juanillo un doblón.
MARTÍN. Así, yo y Juan Cantarranas

somos, por nuestros amores,
presos todas las semanas,
yo por aspirar tus flores,
y él por comer mis manzanas.

ELISA. Sí, pero tengo un dolor
cuando mi padre te encierra!...

MARTÍN. Ellos juegan á la guerra,
y nosotros al amor.
Pero ¿no son, vive Dios,
harto felices los dos,
cuando tu padre y el mío,
con sonrisa encantadora,
llenos de olímpico brío,
van diciendo al mundo entero
tal mes, tal día y tal hora
hay canje de prisionero?
Y siempre lo mismo estamos,
siempre en los mismos extremos:
nos sueltan, y nos marchamos;
nos prenden cuando queremos;
y así vamos y volvemos,
y así volvemos y vamos:
y unos firmes en prender,
y otros firmes en robar,
vemos el tiempo correr
ocupados sin cesar
ellos en aborrecer,
y nosotros en amar.

ELISA. Mejor es amar, á fe,
que reñir, ¿no es cierto, tía?

PETRA. Mucho mejor, hija mía;
yo á los quince me casé.

ELISA. ¡Pobre Martín! Ten constancia,
que, después de tanto afán,

tal vez se realizarán
los sueños de nuestra infancia.

MARTÍN. ¿Cuándo viene esa dispensa?

PETRA. Aun no hay ninguna noticia.

ELISA. Pero, señor, ¿en qué piensa
esa corte pontificia?

MARTÍN. ¡Con cuánta calma lo toma
el cura!

PETRA. ¿Qué culpa tiene?

MARTÍN. Es que si pronto no viene,
me voy yo por ella á Roma.

PETRA. He aquí el farol de mi hermano.
(A Elisa). Tu padre. Y si aquí nos pilla...
Trae echada atrás la mano,
como cuando dice ufano
que él, del pueblo de Alhamilla,
es *el último romano.*

MARTÍN. ¡Ya sabes lo que te quiero!

ELISA. ¡Ay Martín, pues y yo á tí!

MARTÍN. Eres tú por quien yo muero.

ELISA. Y yo si vivo es por tí.

PETRA. Vamos.

ELISA. Me voy.

MARTÍN. ¿Y me dejas?

ELISA. No te quisiera dejar.

MARTÍN. Tu rostro, cuando te alejas,
se lleva el sol del lugar.

PETRA. Aprisa, aprisa, por Cristo.

ELISA. ¿Por allí?

PETRA. No, por aquí.
¿Te besó la mano?

ELISA. Sí.

PETRA. Bien. No habiéndolo yo visto... (Vase).

ESCENA II.

MARTÍN y D. PANTALEÓN.—MARTÍN se sienta á la reja con los pies colgando; D. PANTALEÓN aparece con el brazo izquierdo de menos, y empuñando con la mano derecha un bastón.

MARTÍN. Mi tío. Viene embebido
en las luces de la gloria,
y embriagado con el ruido
de los sables de la historia.
PANT. Con este aire tan gentil
mi cuerpo á imitar alcanza
á Don Pedro de Braganza,
emperador del Brasil.
MARTÍN. ¡Qué tieso marcha, qué tieso!
PANT. Tú ¿no estás preso?
MARTÍN. Sí.
PANT. Pues
mete hacia dentro los pies;
ten formalidad de preso.
MARTÍN. No tratan con rigor tanto
á los de aquí, en nuestra villa.
PANT. Esta plaza es sitio santo.
Cual Cervantes de Lepanto,
soy yo el manco de Alhamilla.
MARTÍN. ¿Sois como el manco inmortal?
¡Y Alhama que os juzga un zote!...
PANT. ¿Y en qué funda, voto á tal!...
MARTÍN. En que *hacéis* bien el Quijote,
pero lo *escribís* muy mal.
PANT. ¿Es Quijote el que va en pos

de hacerse un nombre famoso?
MARTÍN. ¡No me hagáis célebre, oh Dios;
hacedme sólo dichoso!
PANT. Pues bien, que se acabe quiero
el que, por un galopín,
de tantos partes al fin
diga el segundo al primero:
«Vuestro sobrino Martín
ha sido hecho prisionero,
cogiendo, como un ratero,
flores en vuestro jardín.»
MARTÍN. ¡Ratero! ¡y es de lo mío
lo que robo algunos días!
PANT. Las flores son de tu tío.
MARTÍN. Pues bien, flores primas mías.
PANT. Sólo te haces, buena pieza,
de mis flores enemigo,
mientras pones tu cabeza
de nuestra guerra el abrigo.
MARTÍN. ¡Me gusta mucho la guerra!
PANT. ¡Mucho...!
MARTÍN. Pues si es tan moral
que, para hacerse inmortal,
convierte en ruinas la tierra.
PANT. Jamás por tu patria hiciste
la menor cosa.
MARTÍN. Esa es buena:
¿es que la patria consiste
en exterminar la ajena?
PANT. Eres tan original,
que voy á hacerte el insulto
de llevarte entre el tumulto
de mi carrera triunfal.
MARTÍN. Pero, mi tío y señor,

sin andar con tantas riñas,
¿no haríais mucho mejor
en cuidar de vuestras viñas?

PANT. Yo nunca apagar consigo
esta patriótica llama,
y mi brazo es buen testigo,
pues de cara al enemigo
cayó frente á los de Alhama.
(Señalando al centro de la plaza).
Mira, mira tú qué altar
en honor mío se alzó
casi en el mismo lugar
en que mi brazo murió.

MARTÍN. ¿Llevó el puñetazo ahí
vuestro brazo, que esté en gloria?

PANT. Allí fué donde caí
en la escena de la historia.
¿Ignoras tú el día que es?

MARTÍN. Lunes. Mi santo. Cabal.

PANT. Pues mete dentro esos pies;
sé un prisionero formal.

MARTÍN. ¡Mi santo! ¡Oh día feliz!...

PANT. ¿Conque aun no me has comprendido?
¿Ves ese sol que ha salido?
Pues es el sol de Austerlitz.

MARTÍN. ¿De Austerlitz? No lo sabía.

PANT. Porque eres un majadero.

MARTÍN. Yo creí que el sol del día
era el sol del mundo entero.

PANT. ¡Oh, qué imbécil criatura!
Hijo al fin de un hombre honrado,
que siempre ha sido una impura
Mezcla de fraile y soldado.

MARTÍN. ¿De veras? Pues en conciencia

sólo un real de diferencia
hallo entre mi padre y vos,
pues acaudilláis formales,
vos cartistas de á tres reales
y él miguelistas de á dos.

PANT. Aunque es un hermano mío,
el tal Cipriano es un tal...

MARTÍN. ¡Tío! ¡grandísimo tío!...
No habléis de mi padre mal.

PANT. Pues hablaré.

MARTÍN. Pues me voy.
Y esos soles Austerlitzes
verán todos cómo os doy
con la puerta en las narices.

(Se aleja cerrando de golpe la ventana.)

PANT. ¡Martín!...

(Se oye el ruido de un tambor.)

Mas ya oigo el rumor
de mi gente de servicio.
¡Qué abnegación! ¡Qué valor!
Ya, más que virtud, es vicio
sentir, al són del tambor,
en ayunas, tal ardor
para hacer el ejercicio.

ESCENA III.

D. PANTALEÓN.—FRASCUELO que llega al frente de algunos voluntarios mal vestidos y con gorras de color, á los que sigue gente del pueblo.

PANT. No hallo de aquietar manera
á una gente tan activa.
¡Bravo!

FRASC. ¡Muera Alhama!
TODOS. ¡Muera!
PANT. ¡Bien!
FRASC. ¡Viva Alhamilla!
TODOS. ¡Viva!
FRASC. ¡Alto!
PANT. ¡Sublime jornada!
FRASC. ¡Lugar... descansen!
PANT. ¡Divino!
¿No habéis encontrado nada?
FRASC. Mucho polvo en el camino.
PANT. ¿Qué tal?
FRASC. Que ¿qué tal, señor?
Que, como soldados viejos,
llenos de marcial valor,
corren lejos, lejos, lejos,
Al rataplán del tambor,
lo mismo que un cazador
Corre á levantar conejos.
PANT. ¿Y á dónde llegó la gente?
FRASC. A dos leguas del lugar.
PANT. Y todo ¿sin almorzar?
FRASC. Sólo con el aguardiente.
PANT. Así nos cuenta la historia
que los hijos del imperio
llenaron el hemisferio,
con pies descalzos, de gloria.
(Se oye el toque de una corneta.)
FRASC. ¡Armas al hombro! Esa bulla...
PANT. Es la trompeta de Alhama
que á hacer el canje nos llama.
FRASC. Pues que aguarde á la patrulla.
(Después de haber huído al oir el toque de la corneta, se forman militarmente para recibir á los de Alhama.)

¿Quién vive?

CIPR. (Dentro.) Alhama.

FRASC. Alto ahí.—
Los de Alhama, mi primero.

PANT. (El canje del prisionero.)
Voy.

FRASC. (Procurando ponerlos en fila.)
En línea, faramallas.
(Mirando á los desarrapados con admiración.)

PANT. ¡Qué hombres! ¡Pierda usted batallas
con un ejército así!

ESCENA IV.

DICHOS, D. CIPRIANO, JUANILLO y voluntarios de Alhama vestidos de otro color diferente de los de Alhamilla.

PANT. ¡Juanillo!

JUANILLO. ¡Nuestro primero!

PANT. (A Juanillo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

FRASC. (Abrazando á Juanillo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

PANT. (A Frascuelo.) Que traigan el prisionero
entre un soldado y un cabo.

(Se dirigen dos hacia el Ayuntamiento y vuelven trayendo á Martín.)

PANT. Muy buenos días, Cipriano.

CIPR. Felices.

PANT. Venga esa mano.
(Aparte.) ¡Vanidoso!

CIPR. (Aparte.) Mequetrefe.

PANT. No hablemos de jefe á jefe.

CIPR. Sí, hablemos de hermano á hermano.

PANT. Tú siempre un gran miguelista.

CIPR. Tú un cartista estrafalario.
PANT. ¡Reaccionario! ¡Reaccionario!
CIPR. ¡Comunista! ¡Comunista!
PANT. Tú con la eterna simpleza
de adorar la autoridad.
CIPR. Y tú llamando igualdad
al nivel de la bajeza.
PANT. Yo siempre encuentro admirable
de un motín y otro motín
la alegría formidable.
CIPR. Eso va en gustos.
PANT. En fin,
suspendamos este día
la guerra que llamaría
Palafox «guerra á cuchillo:»
canjeemos á tu Martín
con el bueno de Juanillo.
CIPR. (Presentando á Juanillo.)
Aquí está Juan Cantarranas,
á quien su audacia le lleva
á ir todas las semanas
á comerse unas manzanas,
dignas, por lo hermosas, de Eva.
PANT. Está bien.
(A Frascuelo, entregándole un papel.)
Toma el programa.
FRASC. Lo repasaré primero.
(Leyendo.) «En gracia del prisionero,
se suprime el «¡muera Alhama!»
¡Qué dolor!
(Sigue leyendo.) «Primeramente,
coronación de Juanillo.»
¡Es tan valiente este pillo!
(Tocándole en el hombro.)

JUANILLO (Aparte.) ¡Es tan pillo este valiente!
PANT. Orden del día: ¡atención!
FRASC. ¿La leo, señor?
PANT. Lee.
FRASC. Leo:
«Primero: coronación.
Segundo: la bendición.
Tercera parte: canjeo.»

(Señalando una corona que Frascuelo llevará colgada en el fusil.)

PANT. A Juanillo colocad
esa corona de honor.
JUANILLO (Aparte.) Por ser el pillo mayor
de toda la cristiandad.

(Aparte á Martín.)

Don Martín, ¿quién no sintió
cierto empacho y cierto aquel,
viendo un traidor como yo
coronado de laurel?
MARTÍN. (Aparte á Juanillo.) Cállate, por Belcebú,
que en materia de traidores
los he visto yo mayores,
coronados como tú.

(Frascuelo pone una corona de laurel sobre la cabeza de Juanillo.)

FRASC. ¡Viva la coronación!
LOS DE ALHAMILLA. ¡Viva!

(Algunos niños se emboban mirando á Juanillo.)

JUANILLO (Aparte.) ¡Qué remordimiento?
PANT. ¿Qué sigue?
FRASC. La bendición.
PANT. Pues llama al cura.
FRASC. (Alejándose.) Al momento.

ESCENA V.

DICHOS, menos FRASCUELO.

PANT. Bendiga ese monumento
donde enterrados están
huesos de mi ex-brazo, ¿eh, Juan?
JUANILLO ¿Vuestros huesos? Ya se ve.
Yo mismo el brazo enterré.
(Aparte.) Al decirlo me dan ganas
de gritar: ¡traición! ¡traición!
PANT. Tan bravo como un león
es este Juan Cantarranas.
CIPR. Y para comer manzanas
un soldado Macedón.

ESCENA VI.

DICHOS, FRASCUELO.

PANT. Vamos, el cura ¿qué dice?
FRASC. Dice que él no lo bendice;
que él está en cierto secreto:
(Señalando al monumento.)
que es todo eso un mamotreto:
que yo soy un incapaz;
y que él está muy de prisa,
y que se va á decir misa,
y que lo dejen en paz.
PANT. ¿Y, sin temor á un balazo,
dice que es cosa irrisoria

ese título de gloria
que de mi difunto brazo
se levantó á la memoria?

FRASC. Pues, como no se le amanse
y se le obligue á venir,
él se niega á bendecir
el brazo, que en paz descanse.

PANT. Venga incontinentemente.

FRASC. ¿Incon... qué?

PANT. Que venga pronto.

FRASC. ¡Ah! sí. (Le siguen muchos de Alhama.)

PANT. (Aparte.) ¿Soy tonto, ó valiente?
Voy creyendo firmemente
que soy un valiente tonto.

ESCENA VII.

DICHOS, menos FRASCUELO: MARTÍN y parte del pueblo.

PANT. La coronación, ¡qué honor!
Ven aquí, Juanillo, y deja
que te tire de la oreja
como á mí el Emperador.
En lo fuerte y en lo astuto
Juanillo es todo un guerrero.

CIPR. Sí, y en comer como un bruto,
casi es un héroe de Homero.

JUANILLO (Aparte.) ¿Pues no está el pueblo embobado
contemplando mi persona?
Estoy tan avergonzado,
que me guardo la corona
para hacer un estofado. (Se la guarda.)

ESCENA VIII.

DICHOS: PETRA, FRASCUELO y pueblo.

(Se oye dentro rumor de gente amotinada.)

PETRA. (Dentro.) ¡Miserables! ¡apartad!
FRASC. (Saliendo.) Él estuvo en su derecho.
PETRA. (Saliendo.) ¡Infames!
PANT. (Aparte.) ¿Si habremos hecho
alguna barbaridad?
FRASC. Fué una pequeña diablura.
PETRA. Ha hecho mal. (Disputando con Frascuelo.)
FRASC. Ha hecho muy bien.
PANT. ¿Qué es eso?
FRASC. Que no sé quién
ha insultado al señor cura.
PANT. O me guardáis buenos modos,
ó rompo la crisma á alguno.
Y ¿quién lo ha insultado?
PETRA. Todos.
PANT. Mas ¿quién?...
PETRA. Todos y ninguno.
Es vuestra esta crüeldad,
pues tú implacable, ese atroz,
buscáis con tenacidad,
tú una loca libertad,
y ese otro un orden feroz.
PANT. ¿Y ha de quedar por un cura
mi autoridad ilusoria?
PETRA. Cierto: siempre es la victoria
más fácil que la ventura.
¡No respetar á un anciano!

Diles que han hecho muy mal.

PANT. (Aparte.) ¿Si con ser tan liberal
estaré siendo un tirano?
¿Por qué ese cura se aferra
en no alabar mis soldados?

PETRA. Porque él piensa que es la guerra
un tejido de pecados.
No habla de matarse nada
el sermón de Jesucristo,
ni en el Evangelio ha visto
la guerra preconizada.

PANT. Pues yo no me vuelvo atrás,
y así tú no extrañarás
que mi demanda renueve.

PETRA. ¿Bendecir eso? ¡Jamás!
Dice él que hace lo que debe,
lo que debe y nada más.

JUANILLO (Aparte á Petra.) Señora os tengo que hablar.

PETRA. ¿Qué!...

JUANILLO Que el cura consagrar
no quiere ese mamotreto,
porque cierto día, inquieto,
fuí con él á descargar
mi conciencia de un secreto.

PETRA. ¿Cuál?

JUANILLO En eso que, en honor
del amo fué levantado,
ni está ni estuvo enterrado
el brazo de mi señor.

PETRA. ¡Jesús!

JUANILLO Lo que os voy á hablar
tanto mi vida envenena,
que, al salir de confesar,
tenía tanto pesar,

que me emborraché de pena.
PETRA. Ven, Cipriano. ¿Pantaleón?...
Oigamos á Juan á un lado.
JUANILLO (Á Petra.) Señora, por compasión
valedme.
PETRA. Pierde cuidado.
JUANILLO Es que soy un miserable.
PETRA. No temas, Juan.
PANT. Que hable.
CIPR. Que hable.
JUANILLO ¡Si tengo un miedo!...
PETRA. A mi lado
serás tan inviolable
como un rey ó un diputado.
JUANILLO En la batalla, ó jollín,
que no sé cómo se llama,
que hubo allá por San Martín
entre Alhamilla y Alhama,
pasó una historia sangrienta...
PETRA. Pues cuenta, Juan.
PANT. Cuenta.
CIPR. Cuenta.
JUANILLO (A Petra.) ¡Señora, amparadme! Cuento:
(Á D. Pantaleón.) Cuando salisteis lisiado
en aquel pronunciamiento
contra Alhama organizado,
siendo con tanto ardimiento
en vez de pegar, pegado,
fuí, como el de más talento,
naturalmente encargado
de hacer el enterramiento
de vuestro brazo cortado,
después que, todo admirado,
acordó el Ayuntamiento

enterrar el brazo amado,
y sobre el brazo enterrado
levantar un monumento.

PANT. Sigue.

JUANILLO Con desembarazo
en un cesto meto el brazo;
y para hacer bien el hoyo,
dejo el cesto sobre un poyo.
Cuando de pronto, el Sultán,
vuestro perro, que era el can
que yo entonces más quería,
haciendo una felonía,
más que una centella presto,
mete el hocico en el cesto,
pilla el brazo, corre y vase...
Yo, porque no se notase
mi torpeza singular,
buscando para enterrar
algo que sangre arrojase.
veo el carnero delante
que á toda la compañía
nos regaló el comandante
para almorzar aquel día,
y fiero, cual Fierabrás,
hago víctima al carnero:
saco la navaja, y ¡zas!
le corto un cuarto de atrás,
más que Fierabrás de fiero.

PANT. ¿Pero el caso es?...

JUANILLO El caso es
que en unión con los demás,
del pobre carnero... pues,
nos almorzamos después
tres cuartas partes no más.

PANT. Pero...
JUANILLO El pero es el arcano.
¡Perdón! Soy un criminal;
en aquel hoyo, mi mano,
en lugar de un brazo humano,
metió una pierna animal.
CIPR. ¿Pero?...
PANT. Pero ¡santo Dios!
¿qué dice este majadero?
PETRA. Quiere decir ese pero
que en eso, en lugar de vos,
está enterrado el carnero.
PANT. ¡Bribón! (Amenazando á Juanillo.)
PETRA. Detente.
JUANILLO Señora,
defendedme por piedad,
que este hombre conmigo ahora
va á hacer una atrocidad.
PETRA. (Á Juanillo.) Tendrás en mi casa asilo.
CIPR. ¡Qué burla!
PANT. ¡Yo sudo el quilo!
JUANILLO Cuando fuí lo de la res
á confesar intranquilo,
rió el cura un si es no es,
le recomendé el sigilo,
me absolvió...
PANT. ¿Y después?
JUANILLO Después,
yo me quedé tan tranquilo.
PETRA. Por eso aquel buen señor
bendecirnos no quería...
PANT. (Reflexionando.)
Bien, y en mi caso, ¿qué haría
Don Pedro el Emperador?

CIPR. Nadie de mí extrañará
que yo este chasco celebre...
¡Cuántas veces nos dará
la historia gato por liebre!
PANT. ¡Calla! esta idea me mata.
¡Y ese pueblo, tan buenazo,
que, en vez de adorar un brazo,
está adorando una pata!
JUANILLO ¡Perdón! Y ¡perdón, señor!
PANT. ¿Perdonarte yo? Aun podría...
Sí...
JUANILLO ¿Perdonarme?... Eso haría
Don Pedro el Emperador.
PANT. Pues... ¡chitón!
JUANILLO ¡Mucho chitón!
PANT. Que nunca llegue este cuento...
JUANILLO Nadie sabrá la traición
que oculta ese monumento,
aunque me diese tormento
mañana la Inquisición.
PANT. ¿Serás un mármol?
JUANILLO Y tal,
señor, que lo callaría
aunque yo viese algún día
la pata de ese animal
conducida á la Armería
como gloria nacional.
PANT. ¡Bien ¡bien! ¡Pero, galopín!...
JUANILLO ¡Sí, sí, muy galopinazo!...
PANT. Díme, ¿qué ha sido por fin
del cadáver de mi brazo?
JUANILLO Tuvo el mismo, á lo que infiero,
que el cadáver del carnero.
PANT. ¡Antropófagos!

JUANILLO ¡Qué espanto!
PANT. ¿Comisteis?...
JUANILLO ¿Creéis que yo pueda?...
Sultán, que parece un santo,
se os merendó en la alameda.
PANT. ¡El Sultán que lame tanto
esta mano que me queda!
JUANILLO ¿Os lame? ¡El falso! Pues bien,
es que espera otra batalla
para comerse el canalla
el otro brazo también.
PANT. ¿Mi perro? ¡Oh abominación!
PETRA. ¿No alabáis con tanto empeño
á toda revolución?
Pues esta es la rebelión
del perro contra su dueño.
PANT. Al saber lo de la pata,
dudando de mi malicia,
en llegando á su noticia
se junta el pueblo y me mata.
PETRA. Bien veréis por vuestros yerros,
demagogos y serviles,
que en estas guerras civiles
los que ganan son los perros.
JUANILLO Pues no es eso lo peor.
PETRA. ¿Hay algo más todavía?
JUANILLO Sí, señora. Al otro día,
como el maldito lebrel
se dejó medio comido
junto á Alhama el brazo aquel,
los de Alhama que lo hallaron,
sin más proceso, juzgaron
que era de algún hijo fiel,
y en victorioso tropel

lo cogieron, lo enterraron,
y á imitación nuestra, alzaron
otra columna sobre él.

CIPR. ¡Desgraciado!

PANT. ¡Bueno va!
Mientras los restos sangrientos
de una res cantan, á cientos,
mis amigos por acá,
sin saberlo, los jumentos,
me levantan monumentos
mis enemigos allá.

CIPR. ¡Qué embolismo!

PANT. ¡Qué patrañas!

CIPR. ¡Quién pudiera presumir!...

PANT. Vamos, que para mentir
la historia no tiene entrañas.

CIPR. ¡Qué asco, y qué horror!...

PANT. ¡Pero, hermano!

CIP. ¡Yo adorar á este esperpento!

PETRA. Tú no te quejes, Cipriano;
al fin vuestro monumento
cubre huesos de cristiano.

JUANILLO Pero, señor, ¿no es igual
cuando de huesos se trata?
¿Quién tiene idea cabal
de si un resto funeral
es un hueso ó es una pata
de un héroe ó de un animal?

CIPR. ¡Bruto!

PANT. ¡Bruto!

PETRA. (Aparte.) El *quid pro quo*
para mí no tiene precio.

CIPR. (Aparte.) Pues señor, veo que yo
estoy también siendo un necio.

ESCENA IX.

DICHOS, ELISA y MARTÍN y gente del pueblo.

ELISA. (Llegando muy alegre con un papel en la mano, que entrega á Petra.)
¡Tía! ¡Tía! ¡Qué alegría!
¡La dispensa!

PETRA. Pues ahora
pierde cuidado, hija mía,
que todo lo hará esta tía
que es muy rica y que os adora.
Lee ese papel, Pantaleón.
¿Cipriano? acércate allí.
Leed eso con atención
y dadme vuestra opinión,
contestándome que *sí*.
Oye, Juan. (Le habla al oído.)

JUANILLO ¿El monumento?
¡Qué sublime pensamiento!

PETRA. Sé callado y eficaz.

JUANILLO Voy bailando de contento,
á traeros al momento
los obreros de la paz.

(Juanillo se aleja, y á los pocos momentos vuelve con otros tres, armados de piquetas, y se colocan á los cuatro ángulos del monumento, ocultos por los grupos de gente.)

PANT. ¡Oh, qué intriga tan horrible!
(Después de enterarse él y Cipriano de lo que dice el papel.)

CIPR. Está loca esta mujer.

PETRA. ¿Qué decís?

PANT. Que es imposible.

PETRA. ¿Y tú?
CIPR. Que no puede ser.
PETRA. Pues basta de sumisión.
Los chicos, desde este día,
con mi cofia por pendón,
se declaran con su tía
en abierta rebelión.
PANT. He dicho que no.
PETRA. Es lo mismo.
Nunca hacen nada mejor
padres llenos de egoísmo,
que se olvidan con cinismo
de los hijos de su amor;
y en el belicoso ardor
de su inmenso fanatismo,
por jugar al heroísmo
están jugando su honor.
PANT. Mas ¿qué tiene eso que ver?...
PETRA. ¿Queréis?...
PANT. No.
PETRA. Pues, adelante.
Para cumplir su deber
siempre será una mujer
un apóstol militante.
Dejaré al mundo aturdido
al contarle con horror
que, por dejar en olvido
á los hijos de su amor,
dos padres se han divertido
en ver á un perro traidor
con qué gracia se ha comido
el brazo de su señor.
PANT. ¡Qué horror!
CIPR. ¡Oué horror!

PETRA. No hay horror
que mis propósitos venza.
Lo contaré, sí señor.
PANT. Me matarás de vergüenza,
si no me mata el dolor.
CIPR. ¿Y dirás?...
PETRA. Como una actriz
en los teatros famosa,
contaré en verso y en prosa
que, por cualquier cicatriz
causada por el desliz
de un arañazo de hermosa,
en esta patria infeliz
levanta la gente ociosa
monumentos que son cosa
de taparse la nariz.
CIPR. ¡Qué mujer!
PANT. Si es una arpía.
PETRA. Yo soy una buena tía
que vuestros odios deplora.
¿Qué se hace, hermano mayor?
PANT. ¿Ella?...
PETRA. Le ama.
CIPR. ¿Y él?
PETRA. La adora...
CIPR. (Aparte.) Mi mujer ¿qué haría ahora?
PANT. (Aparte.) ¿Qué haría el Emperador?
PETRA. Responded, que estoy de prisa.
CIPR. En fin...
PANT. En fin...
PETRA. Pues en fin,
(A uno de los circunstantes que se aleja á cumplir la orden.)
dí al cura que, antes de misa,
tiene que casar á Elisa

con mi sobrino Martín.
MARTÍN. ¿Ves cómo todo se alcanza
con paciencia y con amor?
ELISA. ¡Ya luce de la esperanza
el rayo consolador!
PETRA. Y mientras, por dicha tal,
la merienda se os prepara,
que vaya dando marcial
cada cual á cada cual
un abrazo de *Vergara*...
un abrazo general.

(Se abrazan con algazara los de Alhamilla y Alhama: arrojan al aire las gorras de diferente color, y al volverlas á coger se las cambian.— Mientras dura el diálogo siguiente, Petra se pondrá á escribir en un tarjetero.)

MARTÍN. (A Pantaleón.) ¿Y nadie á este hijo querido
abraza?
PANT. ¿Mi hijo? ¡Bandido!
No eran esos mis deseos.
MARTÍN. Mas los odios de partido,
como siempre, han promovido
las Julietas y Romeos.
PANT. ¡Un pecho que nunca ardió
con la llama de la gloria!
MARTÍN. ¿Tan pequeña es la victoria
que mi pecho conquistó?
PANT. ¡Victoria!
MARTÍN. ¿No tengo hoy yo
ese fuego que la historia
en las Termópilas vió?
PANT. Fogoso para adorar,
pero para odiar muy parco.
MARTÍN. No lo puedo remediar,
para mí es todo lugar

de fango y ranas, un charco...
PANT. Tú, para no batallar...
MARTÍN. Amo. Y lo que es para amar,
soy un héroe de Plutarco.
PETRA. (Escribiendo.) ¡Bien!
PANT. ¡Qué vergonzosa historia!
CIPR. ¡Ay, hermano Pantaleón!
¡Ya estás viendo lo que son
nuestro honor y nuestra gloria!
PETRA. (Aparte.) Está muy bien; adelante.
(A Pantaleón.) Dame el bastón un instante.
PANT. Tómalo. ¿Qué vas á hacer?
PETRA. Hoy quiero haceros saber
cómo se debe mandar.
(A los grupos.) Las mujeres á coser,
y los hombres á labrar.
PANT. ¡Ay! mi historia concluyó,
pues ya estoy viendo con pena
que llegó mi santa Elena,
después de este Waterlóo.
PETRA. Escribe; y haciendo historias,
tendrás un nombre preclaro.
PANT. ¿Cómo, á pesar de mis glorias,
podré escribir mis memorias
con este final tan raro?
PETRA. Si es malo el final, se miente...
PANT. Jamás este hombre de honor
mentirá cobardemente.
PETRA. Pues miente valientemente...
como cierto emperador.
Ea, lo dicho, á cambiar
todo lo de arriba á abajo.
Es menester transformar
el amor de batallar

por el amor del trabajo.
¿Qué es de Frascuelo?

FRASC. (Saludando militarmente.) Presente.

PETRA. Licencia al punto tus tropas.

FRASC. ¿Mis qué?...

PETRA. Tus tropas.

FRASC. ¿Mi gente?
Bien; les diré simplemente
que si en su casa no hay sopas,
beban caldo de la fuente.
(A los voluntarios.) Escuchadme, paisanaje,
que con tan raro atalaje
y esas gorras de color,
parecéis por el plumaje
pájaros del Ecuador;
sólo os tengo que decir,
que ya no sois menester.
¡Rompan filas! y á vivir
los que tengan que comer.

PANT. (Aparte.) ¡Tener por yerno un Alhama!

CIPR. (Aparte.) ¡Yo suegro de una Alhamilla!

PETRA. Ahora, escuchad mi programa,
guerreros de pacotilla.
(Leyendo lo que escribió en el tarjetero.)
Primero: ¡fusilamiento!

PANT. ¿Fusilamiento?

CIPR. ¡Gran Dios!

PETRA. (Mirando á Elisa.)
Segundo...

ELISA. ¿Qué?

PETRA. (Después de besarla.) ¡Casamiento!

FRASC. ¡Otro crimen! ¡y van dos!

PETRA. Tercero: misa cantada.

FRASC. ¡Después de dos enterrados!...

PETRA. Cuarto: en la calle cerrada
merendarán los soldados
un carnero...
PANT. No, por Dios.
PETRA. Pues ¿qué prefieres?
PANT. Prefiero
darles un buey todo entero.
FRASC. ¡Cómo! ¿un buey de carne?...
PANT. O dos:
todo menos un carnero.
FRASC. ¡Un buey de carne! Ea, pues,
ejército coligado,
abrazaos, y después
á hartarse de buey asado,
como un ejército inglés.
PETRA. ¿Donde está el tambor?
FRASC. Allí.
PETRA. (Dirigiéndose al que hace de tambor.)
Por última vez aquí
vas á lucir tu destreza;
y, si no lo haces así,
no extrañarás, buena pieza,
que este bastón toque en tí
un redoble en la cabeza.
Toca marcha, y muy aprisa.

(Se oye el repique de las campanas, y el tambor toca á marcha, deteniéndose á la puerta de la iglesia mientras los demás van entrando.)

Da el brazo á Martín, Elisa,
Los demás, de dos en dos,
os vais todos á oir misa
en paz y en gracia de Dios.
¡Marchen! paso redoblado;
una, dos, dos, una, dos...

FRASC. (Viéndoles desfilar y marcándoles el paso.)
Ejército coligado:
cuidado, mucho cuidado,
no hay que olvidarse de Dios
pensando en el buey asado,
(Pantaleón y Cipriano se cogen del brazo.)
PANT. ¡Adiós, lugar de mi ex-gloria!
CIPR. ¡Qué horrible equivocación!
PANT. ¡Cipriano, lo que es la historia!
CIPR. ¡Lo que somos, Pantaleón!
PETRA. Ya al fusilamiento llego.
Y antes que impedirlo intenten,
Juan, la víctima os entrego.
(Juanillo y los demás van haciendo con las piquetas á la voz de mando lo que harían con un fusil.)
¡Armas al hombro! ¡Presenten!
¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!
(A la voz de fuego los cuatro operarios dirigidos por Juanillo descargan las piquetas ó mazos sobre el monumento, que empezará á caer á pedazos. Al redoble del tambor y al repique de las campanas van entrando de dos en dos en la iglesia, mientras Petra sigue presidiendo la demolición del monumento, y Pantaleón lo mira con muestras de dolor.)

FIN.

3 0112 117469012

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Los pequeños poemas: quinta edición, única completa: 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid, y 5,50 en provincias. Encuadernados á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

Doloras y cantares: décimo-sexta edición, única y completa con el retrato del autor. Madrid, 1882; un tomo, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias. Encuadernadas á la inglesa con una elegante plancha, 1,50 peseta más.

Poesías y fábulas: quinta edición. Contiene: «Ternezas y flores.»—«Ayes del alma.» Un tomo, 8.° mayor, 4 y 4,50 pesetas; en tela una peseta más.

El drama universal: poema en ocho jornadas; primera edición de gran lujo, 8 y 9 pesetas.

Idem tercera edición: 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

Colón: poema, con un prólogo de D. Severo Catalina (nueva edición diamante), 3 pesetas. Encuadernado lujosamente, una peseta más.

Epístola necrológica de D. Luis González Brabo, una peseta.

El Palacio de la verdad: comedia en tres actos; 2 pesetas.

Guerra á la guerra: dolora dramática; una peseta.

Dies Iræ: drama en un acto; una peseta.

Cuerdos y locos: comedia en tres actos; 2 pesetas.

El honor: comedia en tres actos; 2 pesetas.

Pensamientos: extracto de sus primeras obras; 1,50 peseta.

Poética: 1,50 peseta en toda España.

Polémicas con la democracia: segunda edición aumentada; un tomo, 8.° mayor, 3 y 3,50 pesetas. Encuadernado, una peseta más.

Lo absoluto: 3,50 y 4 pesetas.

El Personalismo: (agotado.)

El anillo de boda. — La orgía de la inocencia. — El buen ejemplo: un tomo; una peseta.

El amor ó la muerte.—Cómo rezan las solteras: poemas; un tomo; una peseta.

El Ideismo: 5 pesetas.

Cánovas. una peseta.